

Santos Fernández, Carlos, *de Santa Baia a Vilanova: Antonio López Ferreiro no concello de Vedra,*

Ed. Concello de Vedra, A Coruña, 2010, 163 pp.

Xosé M. Sánchez Sánchez

Recordar a los maestros es fácil; revivir en sus páginas todo el legado de años y decenios de trabajo histórico e historiográfico, revisar sus obras y comprobar la actualidad de las mismas, dejar que sus palabras iluminen nuevos estudios, ocuparnos incluso de su biografía... Lo que no resulta tan sencillo es hacerlo sin perder la perspectiva humana, la consideración del Autor, con mayúsculas, como Hombre de su tiempo con sus circunstancias personales e íntimas. Carlos Santos Fernández lo ha conseguido con una egregia figura.

Cien años han pasado desde el fallecimiento de uno de los maestros de la Historia de Galicia y del hecho jacobeo, en todas sus facetas: Antonio López Ferreiro. Investigador incansable, paleógrafo y diplomata minucioso, arqueólogo casi en los albores de la disciplina, el legado del canónigo compostelano ha sido tan vasto como útil a las generaciones posteriores. Y ahora, en el centenario de su muerte, Carlos Santos echa la vista atrás para considerar al don Antonio historiador pero desde su faceta personal, con una obra que prescinde de elevadas pretensiones puesto que no las necesita.

Si lo que el lector busca es una profusa reflexión historiográfica o una nueva vuelta de tuerca a los escritos ferreirianos no es ésta la obra indicada. El autor sigue otros derroteros, conectando tales escritos, publicaciones e investigaciones con las vivencias personales que marcaron la existencia del gran historiador de Galicia; la influencia de diversos momentos, largos o breves, hasta llevarnos a cerrar los ojos y ver a don Antonio paseando por Compostela; para muestra un botón: *“Por orixe e formación, López Ferreiro era un home urbano, apegado á cidade. Naceu e criouse en Santiago, e as andanzas da infancia e a adolescencia, da escola ao seminario, tiñan como paisaxe cotiá as rúas lousadas de Compostela ou, en todo caso, os vieiros dos campos contiguos”* (pp. 84-85). Todo ello focalizado en la relación de López Ferreiro con Santa Baia de Vedra y San Pedro de Vilanova; en algún momento será necesario acometer la figura de López

Ferreiro desde una perspectiva completa y profunda, pero ése no es el sentido de esta publicación.

Se estructura la obra en tres partes. Se inicia con un primer apunte biográfico, más al uso de otras aportaciones que ya conocemos, como las tradicionales de María Sánchez Cantón-Lenard o Máiz Eleizegui, estando la investigación de Santos más en la línea bio-bibliográfica de este último. Notas personales se entremezclan con el devenir académico e investigador de López Ferreiro, en una profusa narración de episodios como la controversia con el arzobispo y cardenal Miguel Payá y Rico o el conflicto con *El Eco de Santiago* por la policromía de la fachada del Obradoiro. Una segunda parte cubre los años 1866-1875 y la relación de López Ferreiro con Santa Baia de Vedra de la cual fue párroco, y la tercera de 1887 a 1910, con don Antonio ya en San Pedro de Vilanova y su pazo en Galegos. Completa el estudio la recuperación, a modo de apéndice, de varios escritos ferreirianos ya editados pero que el autor debe considerar necesitados de “refresco”, como algunos artículos publicados en *El Eco de la Verdad* de tenor histórico y arqueológico, caso de “Una inscripción de Trobe”; en este sentido, durante este año de centenario del deceso, no ha sido ésta la única obra que ha reeditado escritos de López Ferreiro, sino que se le añade la publicación del Consorcio de Santiago y la Editorial Alvarellos de una recopilación de obra dispersa.

En la obra de Santos se cruzan historiador, canónigo y persona política, con una inserción de todo ello en el contexto del siglo XIX, caso de la revolución de 1868 y el Sexenio Democrático o el marcado carlismo de López Ferreiro. Si bien, como decimos, Carlos Santos no entra en disertaciones historiográficas, *De Santa Baia a Vilanova* es una perfecta obra para conocer al historiador y su trayectoria no sólo en lo académico sino en su salón o en el devenir de su vida. Descubre, o re-descubre, el autor curiosos documentos, como la instantánea publicada en *Vida Gallega* del cadáver de López Ferreiro yacente en su cama de Galegos, junto a sus amados libros y, en palabras de Santos, “*a palmatoria de bronce con vela apagada que simboliza a vida que acababa de extinguirse*” (p. 91).

Indaga Santos Fernández en escritos editados, manuscritos inéditos, libros de actas y notas procedentes de múltiples archivos, tomando sus fuentes de los principales centros de investigación y custodia de documentación de Galicia, como el Archivo de la Catedral de Santiago, el Archivo Histórico Diocesano de Santiago, la Fundación Penzol o la biblioteca de la Real Academia Galega. Desde ahí configura una perspectiva cercana pero rigurosa del autor, más allá de su obra y quizá más cerca a don Antonio que a López Ferreiro; y se elabora un discurso de finas puntadas ofreciendo datos minuciosos y prolijos, especialmente en los apartados dedicados a Vedra y Vilanova, verdadero centro de la obra.

En nada decepciona, pues, esta publicación –necesitada, si acaso, de una mayor distribución– que huye del sentido pretencioso y nos trae de nuevo a la memoria al López Ferreiro investigador y persona. Buen homenaje al canónigo en el año de su fallecimiento y buena invitación a conocer o refrescar su destacada figura.